


Mujeres en la diplomacia: pioneras en México y el mundo

María Candelaria Ochoa Ávalos

 <https://orcid.org/0009-0007-1926-0071>

Universidad de Guadalajara, México
Departamento de Estudios Socio Urbanos
candelaria.ochoa@academicos.udg.mx

Leticia Bonifaz Alfonzo, *Mujeres en la diplomacia: pioneras en México y el mundo*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2024.

Mujeres en la diplomacia, de la doctora Leticia Bonifaz Alfonzo, no solo es un libro sobre las mujeres que han ocupado cargos en la diplomacia mexicana y en el mundo, es un recorrido por las trayectorias de las mujeres que destacaron en el contexto nacional e internacional cuando los prejuicios machistas estaban muy acentuados. El texto nos adentra a sus vidas y nos demuestra que, pese a remar contra corriente, ellas destacaron por su capacidad y creatividad para poder despegar en un ambiente que no les favorecía.

Este libro da cuenta de una faceta diplomática poco conocida de Hermila Galindo, así como de la primera embajadora rusa Alexandra Kollantai, y de todas las que formaron parte de la lucha por los derechos y el reconocimiento de las mujeres. En ese sentido, la obra constituye un ejercicio de justicia histórica y un texto fundamental para comprender el



Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial 4.0 Internacional

desarrollo de la política exterior mexicana durante el siglo XX a través de la incursión de las mujeres en el ámbito diplomático.

La investigación nos plantea una línea cronológica y temática y nos ofrece, de manera general, un panorama de los distintos estudios que, desde el siglo pasado, han abordado el papel activo de las mujeres en diferentes momentos históricos y contextos geográficos. En palabras de la autora: podemos observar una tendencia mundial al rescate de historias de mujeres, realizada casi siempre, por otras mujeres y no es porque las mujeres no hubieran estado ahí, sino porque fueron invisibilizadas o colocadas en roles secundarios (p. 29).

El libro aborda los distintos espacios que en materia diplomática desempeñaron las mujeres. La autora nos introduce en este universo a partir de una definición amplia del término *diplomacia*, que no se limita a los cargos formales como embajadoras o cónsules, sino que abarca otras actividades vinculadas con las relaciones internacionales (p. 32). Esta perspectiva permite incorporar a la historia diplomática a mujeres que, pese a no contar con nombramientos oficiales, actuaron como intermediarias en momentos en que los canales oficiales resultaban insuficientes.

Con una mirada incluyente, se entrelazan las vidas de casi 200 mujeres y reconstruye sus aportaciones en las relaciones bilaterales y el multilateralismo. Para ello, la autora se apoya en una amplia investigación documental, que da cuenta del importante número de fuentes y repositorios consultados, tales como el Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores, el Archivo General de la Nación, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, el Archivo Nacional de la Memoria Argentina y al Archivo Fotográfico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Los materiales revisados, entre los que destacan diarios personales, memorias y correspondencia privada, nos acercan a

los aspectos más íntimos de las protagonistas y los retos cotidianos que enfrentaron.

La pluralidad de voces que recoge la obra se vuelve evidente al observar la diversidad de perfiles que presenta: desde figuras como la rusa Alexandra Kollontai, la uruguaya Clotilde Luisi y la armenia Diana Apar, hasta las mexicanas que participaron en congresos internacionales mucho antes de que obtuvieran el derecho al voto. El libro destaca, además, la estrecha relación que existió entre los movimientos sufragistas, pacifistas y obreros y la llegada de las primeras mujeres al servicio diplomático durante el siglo XX.

La obra documenta también cómo estas pioneras enfrentaron discriminación sistémica y prohibiciones expresas. En Brasil, por ejemplo, se prohibió el ingreso de mujeres al servicio exterior entre 1938 y 1954. En el Reino Unido, hasta 1972, las mujeres diplomáticas debían renunciar a su cargo si contraían matrimonio.

Los prejuicios eran profundos. Se llegó a cuestionar, si las mujeres poseían la "discreción" necesaria para guardar secretos de Estado (p. 46). A ello se sumaban cuestiones protocolarias que hoy nos suenan ridículas: a diferencia de sus colegas hombres, las diplomáticas no contaban con una esposa encargada de los compromisos sociales, un rol que en el mundo diplomático se daba por sentado. Además, con frecuencia estas funcionarias eran objeto de críticas sexistas por parte de la prensa, que juzgaba su apariencia física o su forma de vestir antes que su labor profesional.

En el caso de México, uno de los principales obstáculos para la incorporación de las mujeres al servicio diplomático fue, durante décadas, una interpretación restrictiva de la ciudadanía. Hasta 1953 se sostenía que las mujeres no eran "ciudadanos" en pleno ejercicio de derechos y, por lo tanto, sólo podían desempeñarse como empleadas administrativas,

pero no como funcionarias de Estado. Sin embargo, esta limitación no fue impedimento para que ellas encabezaran demandas en el ámbito internacional relativas a la igualdad con los hombres, la paz y la prohibición de la trata de mujeres; demandas que hoy son tan actuales como hace un siglo.

A pesar de estas limitaciones legales, algunas mexicanas lograron abrir brecha mucho antes de que se reconociera plenamente su ciudadanía. Ejemplo de ello lo observamos en la trayectoria de Hermila Galindo, quien fue nombrada representante en Cuba y en Colombia por Venustiano Carranza para que difundiera los frutos de la revolución, nombramiento que ella aprovechó para visibilizar la lucha sufragista. Además, figuras como Palma Guillén, nombrada por Lázaro Cárdenas en 1935 como ministra en Colombia, o Elena Torres Cuéllar, participante en las reuniones preparatorias de la UNESCO en 1946, dan cuenta de cómo la participación de las mujeres en el mundo diplomático fue importante e imprescindible, incluso en contextos de fuerte resistencia institucional.

Otras historias revelan tanto la dimensión humanitaria de esta labor como las tensiones internas del propio servicio exterior. En 1939, por ejemplo, Carmen Báez dirigió en Francia la oficina de atención a refugiados españoles, mientras que, años más tarde, Amalia González Caballero de Castillo Ledón se convertiría en la primera mujer con rango de embajadora del Servicio Exterior Mexicano tras el reconocimiento del voto femenino en 1953. Finalmente, en 1962, Paula Alegría Garza sería reconocida como la primera embajadora mexicana de carrera.

La importancia de investigaciones como estas da cuenta de algo fundamental: nombrar a las mujeres es devolverles su existencia y agencia histórica. Al rescatar estas trayectorias del olvido, la obra nos permite entender la historia de la diplomacia desde otra perspectiva. Las protagonistas de este libro, a pesar de las limitaciones, lograron abrirse

paso en el servicio exterior y contribuyeron a transformar la manera en que las naciones se relacionaban entre sí. Todo ello en un contexto profundamente adverso, en una época en la que las leyes de sus propios países las consideraban, en la práctica, ciudadanas de segunda.

Como nos dice la autora, es necesario saber si todas pasaron por momentos difíciles, cómo se abrieron brecha en un ambiente adverso y cómo lograron empoderarse ante la adversidad y los prejuicios que vivieron, tales como las críticas que recibieron por su color de piel, su estatura, su vestimenta y sus modales. Todo ello para comprender los procesos y luchas internas que tuvieron lugar dentro de este mundo diplomático, que, a su vez era reflejo de realidades locales.

Por ello, uno de los mayores méritos de este libro es que no sólo recupera una historia olvidada, sino que también abre nuevas preguntas. Las trayectorias reunidas por la doctora Bonifaz invitan a seguir explorando archivos, correspondencias, redes intelectuales y experiencias diplomáticas que todavía permanecen dispersas o poco estudiadas. En ese sentido, esta obra no cierra una investigación; por el contrario, inaugura un campo de estudio que interpela directamente a las y los historiadores, internacionalistas y estudiosos de la política exterior.

Leer *Mujeres en la diplomacia: pioneras en México y el mundo* es, por tanto, adentrarse en una historia que apenas comenzamos a reconstruir. Una historia que nos recuerda que la diplomacia contemporánea, con su lenguaje de derechos humanos, cooperación y multilateralismo, también fue moldeada por mujeres que, contra múltiples resistencias, lograron abrirse paso en un mundo que no estaba pensado para ellas.